

(geografía económica, cultivos, riego, aguas superficiales y subterráneas, diques, asentamientos en sitios áridos); Buenos Aires (playas, puertos, islas, conciencia marítima). Con frecuencia abordó temas de mayor amplitud nacional (Antártida, Malvinas, conquista del desierto, Patagonia, etc.). Muchos de sus trabajos sobre temas similares, fueron motivo de conferencias, cursos y cursillos.

La Universidad Nacional de Cuyo lo distinguió con medalla de oro por los servicios prestados en su dependencia de la Facultad de Filosofía y Letras. Otras cuatro distinciones le fueron otorgadas por iniciativas de colegas, discípulos y alumnos.

Ricardo Capitanelli

RECONOCIMIENTO

DOCTOR CÉSAR VAPŅARSKY – DOCTOR RAFAEL MAS HERNÁNDEZ

Los geógrafos del Instituto y Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, queremos expresar nuestro reconocimiento a dos especialistas en estudios urbanos y regionales recientemente fallecidos. El uno argentino-del Alto Valle del Río Negro, el otro español-catalán. Ambos muy relacionados con los geógrafos de esta casa de estudios, ya sea por vínculos académicos –conferencias, jurado de concursos, tesis, participación en seminarios y congresos, cursos por convenios con la Universidad Autónoma de Madrid- ya sea por la amistad que ambos supieron ofrecer. Aquí siempre serán recordados. Por eso, hacemos nuestras las palabras de Carlos Reboratti y Josefina Gómez Mendoza.

César Vapņarsky

Tuve el honor y el placer de conocer a César Vapņarsky prácticamente a lo largo de toda mi vida académica. Comencé a principios de los '70 como su auxiliar, cuando empezaba a organizar en el Centro de Estudios Urbanos del Instituto Di Tella una obra que le llevaría casi toda su vida, el Atlas del crecimiento de Buenos Aires, una obra monumental que cartografía a gran detalle la expansión de la mancha urbana de esa ciudad desde principios del siglo XX, y que fuera publicada por Eudeba hace pocos años. Luego lo ayudé en otra tarea que lo obsesionaba: la determinación precisa del tamaño de los centros urbanos de la Argentina a lo largo de los censos. Ya en la década de los 80, le pedí que entrara

al Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA para hacerse cargo de la materia Geografía Urbana, y allí se quedó hasta su reciente fallecimiento, primero como profesor regular y, luego de su jubilación, como profesor consulto.

César Vapñarsky fue un intelectual notable, uno de esos pensadores que prefieren la semioscuridad del trabajo minucioso de largo plazo antes que las pasajeras luces de los temas de moda. Su tema fue la compleja trama de las formas de asentamiento humano, sobre todo en su dimensión urbana. Definió con precisión las distintas formas de delimitar los centros urbanos, y su tarea fue recompensada no solo por el reconocimiento de sus colegas, sino también porque sus criterios fueron utilizados por el INDEC para definir claramente los aglomerados a partir del Censo de 1990. En los últimos años se dedicó especialmente al análisis de las formas de concreción de las jurisdicciones políticas sobre el territorio, dándole un nuevo giro a la geografía política.

Su riguroso cuidado por el detalle y la búsqueda exhaustiva de fuentes lo llevó a publicar relativamente poco, pero sus trabajos son básicos para cualquier estudio de la geografía urbana argentina, entre otros las publicaciones sobre las cifras ajustadas de los aglomerados urbanos en las fechas censales, sus libros sobre los pueblos del norte de la Patagonia, sobre las particulares características de la gran aglomeración urbana del Alto Valle, el análisis de la población urbana argentina que escribiera con Nestor Gorojosky y el ya mencionado Atlas del crecimiento de Buenos Aires. Es una lástima que quedara sin publicar su último trabajo de envergadura, un análisis sobre los pueblos de la "Línea Sur" de la provincia de Río Negro.

César Vapñarsky fue un estudioso en todo el sentido de la palabra, un investigador serio, un gran académico que nunca hizo alarde de su doctorado en Cornell, de su posición como investigador principal del CONICET o de su riquísima biblioteca, pero que brindó sus conocimientos sin pedir nada a cambio. Por eso y por otras muchas cosas seguramente lo extrañaremos.

Carlos Reboratti

Rafael Mas Hernández

Rafael Mas murió a los 52 años el jueves 23 de enero en Madrid. Era catedrático de Geografía de la Universidad Autónoma de Madrid a la que pertenecía desde 1973. Catalán de origen y habiendo pasado infancia y juventud en el

Mediterráneo (siempre llevó el mar en los ojos), fue sin embargo uno de los primeros y mejores estudiosos de Madrid, sin renunciar a sus señas de identidad. Discípulo del maestro Manuel de Terán, profundo conocedor del territorio y de los territorios, Rafael fue uno de los grandes innovadores en Geografía urbana con sus estudios sobre el Ensanche en Madrid, sobre la Ciudad Lineal, sobre la urbanización del extrarradio. Mas estudió los mecanismos de construcción de la ciudad de los siglos XIX y XX partiendo del papel de propietarios del suelo y promotores con una profundidad y una inteligencia que hicieron que sus claves interpretativas se convirtieran en argumento de autoridad para geógrafos, arquitectos, urbanistas, estudiosos de la ciudad en general. Una línea de trabajo que ha dejado consolidada y en la que ha creado escuela.

Rafael Mas ha sido un universitario ejemplar, y lo digo con conocimiento de causa. Un universitario que se ha mantenido en la Universidad de ese otro modo que era el que intentábamos en los inicios de la democracia. Su entrega, su honestidad, su trabajo, su convicción y ambición científicas siempre calibradas por el rigor y la exigencia, a las que nunca renunció por difícil que ello fuera, hacen de él un universitario irrepetible. Su calidad como científico y su generosidad intelectual y personal le hicieron, a su vez, un maestro de geógrafos, aquí y en América. Los que hemos compartido con él muchos años sabemos el privilegio que hemos tenido y el vacío que nos ha dejado.

Josefina Gómez Mendoza